

**AMBIVALENCIA TRANSITIVA
Y ESTRUCTURA ARGUMENTAL:
RESULTADOS DE UN ESTUDIO DE USO**

En este trabajo nos ocupamos de un grupo de verbos que en la bibliografía son considerados de transitividad ambivalente, en el sentido de que pueden aparecer en oraciones con y sin objeto directo explícito: *comer*, *dibujar*, *llorar*, *sonreír*, *dormir*, *soñar* y *rezar*. El objetivo central es explorar, con base en datos de corpus, la posibilidad de establecer estructuras argumentales léxicas de base que puedan dar cuenta de la variabilidad construccional atestiguada en el uso. En particular, examinamos la frecuencia de aparición de construcciones transitivas e intransitivas y la productividad de los objetos, en términos de su variación semántico-referencial y de sus alternativas de codificación sintagmática. El análisis muestra que sí es posible distinguir entre verbos de estructura argumental bivalente, que en ciertos contextos prescinden de su objeto, y aquellos que son claramente monovalentes y que sólo de forma marginal se combinan con un objeto de tipo cognado. De manera interesante, las estructuras argumentales que emergen del uso no siempre coinciden con lo señalado en estudios de foco puramente teórico.

PALABRAS CLAVE: estructura argumental, estudios de corpus, transitividad, objeto cognado

In this article we focus on a group of verbs which in the literature are defined as ambitransitive, in the sense that they may occur in clauses with or without an overtly expressed direct object: *comer* 'to eat', *dibujar* 'to draw', *llorar* 'to cry', *sonreír* 'to smile', *dormir* 'to sleep', *soñar* 'to dream' y *rezar* 'to pray'. The central aim of our corpus-based study is to explore the possibility of establishing lexical argument structures that may account for the constructional variability attested in actual language use. In particular, we examine the frequency of occurrence of transitive and intransitive constructions as well as the productivity of the objects, in terms of the range of their semantic-referential properties and syntagmatic coding options. The analysis shows that it is indeed possible to distinguish between bivalent verbal lexemes, which in certain contexts omit their object, and those that are clearly monovalent and take a cognate object on very rare occasions. Interestingly, the argument structures emerging from the use of the verbs do not always coincide with the lexical frames proposed in purely theoretical discussions.

KEY WORDS: argument structure, corpus studies, transitivity, cognate object

RECEPCIÓN: 20/03/2015

ACEPTACIÓN: 02/09/2015

AMBIVALENCIA TRANSITIVA Y ESTRUCTURA ARGUMENTAL: RESULTADOS DE UN ESTUDIO DE USO*

Sergio Ibáñez y Chantal Melis
Universidad Nacional Autónoma de México

1. Introducción

Existe en español un grupo de verbos que dan muestra de poder usarse tanto transitiva como intransitivamente. Nos referimos a predicados como los ejemplificados en (1):

- (1) a. Juan *bebió* dos litros de agua antes de la carrera.
- b. Alfredo *bebe* todas las noches saliendo del trabajo.
- c. María *dibujó* un elefante.
- d. Toño *dibuja* muy bien.
- e. Luz *bailó* la cumbia como si fuera colombiana.
- f. Armando *bailó* toda la noche sin parar.
- g. Pedro *lloró* a su esposa durante un año.
- h. Luis *llora* por cualquier cosa.

* Esta investigación fue realizada gracias al Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT «IN401313».

Mucho se ha discutido en la bibliografía sobre si estos verbos son básicamente transitivos o intransitivos. Algunos autores (Alarcos, 1968, 1994; Cano Aguilar, 1981) han opinado que no son lo uno ni lo otro, sino que esto depende de la construcción en la que aparecen; es decir, se considera que la transitividad es cierto tipo de organización sintáctica de la oración y no algo que pueda ser definido como valor léxico de los ítems verbales que sirven de núcleo a tales predicaciones. En esta mirada, es la propia ambivalencia construccional la que constituye la prueba de que la transitividad no es un rasgo léxico. Sin embargo, como Cano Aguilar señala, a pesar de su postura construccionalista, hay verbos que parecen más transitivos, con usos ‘élípticos’ (objetos recuperables del contexto) o ‘absolutos’ (*ayer no comí*), y verbos que parecen más intransitivos, con empleos ‘factitivos’ (*subimos a Juan a su cuarto* vs. *Juan subió*) o de ‘objeto interno’ o cognado (*dormir el sueño de los justos*). En palabras del propio Cano: “Parece que hay diferencias semánticas de distinto tipo, según partamos de un verbo empleado normalmente en estructuras transitivas o en estructuras intransitivas” (1981: 304). Pero para reafirmar su postura construccionalista también agrega: “Pero no debemos olvidar que todo esto no son sino matices de un mismo hecho funcional: la ‘bivalencia’ propia de la mayoría de los verbos”.

Otros autores (Hernanz y Brucart, 1987; Di Tullio 2007, por ejemplo) consideran que algunos de estos verbos, como *beber* y *dibujar*, de los ejemplificados en (1), sí son léxicamente transitivos y otros, como *bailar* y *llorar*, son básicamente intransitivos. Las pruebas que en general se pre-

sentan para distinguir entre estas dos clases son de corte semántico. En particular, se hace énfasis en que los objetos que aparecen con los verbos de carácter intransitivo son de tipo cognado:

- (2) a. *Vivió* una vida placentera.
- b. *Soñó* un sueño espantoso.
- c. *Lloró* lágrimas fáciles.

Además de señalar que la variabilidad semántica de tales objetos es muy restringida, atada al valor denotativo del propio verbo, se ha hecho hincapié en que en tales casos el elemento verdaderamente informativo es el modificador del núcleo nominal y que en este sentido el objeto funciona más como un tipo de circunstancial (Cano Aguilar, 1981: 319; Rodríguez Ramalle, 2003; Di Tullio, 2007: 121). Véase cómo los objetos cognados en los ejemplos (2a-c) pueden ser parafraseados por modificadores de manera en (3a-c), respectivamente:

- (3) a. *Vivió* placenteramente.
- b. *Soñó* espantosamente.
- c. *Lloró* fácilmente.

De hecho, en los ejemplos de (2), los objetos no pueden aparecer sin el modificador en cuestión (Rodríguez Ramalle, 2003), como se muestra en (4):

- (4) a. **Vivió* una vida.
- b. **Soñó* un sueño.
- c. **Lloró* lágrimas.

Otra prueba semántica que se suele mencionar (Cano Aguilar, 1981) es que los verbos intransitivos son los que semánticamente están completos en sí mismos y que los transitivos están incompletos y por eso requieren de un objeto. Siguiendo esta propuesta, verbos como *comer* y *dibujar*, por ejemplo, tendrían que ser considerados básicamente intransitivos, como se desprende del hecho de que *comer* implica inherentemente ‘ingerir comida’ y *dibujar* ‘trazar un dibujo’, y que por lo mismo pueden tener usos absolutos: *Ya comí*, *Yo dibujo todos los días*. Sin embargo, la prueba está muy lejos de ser conclusiva, pues existen verbos claramente intransitivos de extensión (o denotación) muy vaga, como *ir*, y verbos que siempre van con objeto, aunque tengan carga semántica muy precisa y delimitada, tales como *azotar*, *fruncir* o *exorcizar* (Cano Aguilar, 1981: 304).

De la misma manera, en el ámbito tipológico, existen autores que distinguen, dentro de los predicados de transitividad ‘ambivalente’, entre verbos léxicamente transitivos y verbos de corte intransitivo. Por ejemplo, Levin separa a los predicados que entran en la ‘alternancia de objeto inespecífico’ (*unspecified object alternation*) de los que entran en la ‘construcción de objeto cognado’ (*cognate object construction*). Dentro de los primeros incluye algunos como *to bake*, ‘hornear’, *to cook* ‘cocinar’, *to draw* ‘dibujar’, *to drink* ‘beber’ y *to eat* ‘comer’, entre otros. Opina que a pesar de que en la variante intransitiva pueden aparecer sin objeto explícito, en todos los casos se interpreta un objeto que califica como ‘objeto típico’ del predicado en cuestión (Levin, 1993: 33). Dentro de los de objeto cognado, identifica verbos como *to cry* ‘llorar’, *to cough* ‘tosar’, *to dance* ‘bailar’, *to dream* ‘soñar’,

to live ‘vivir’ y *to sleep* ‘dormir’, entre otros. Señala que los objetos cognados no suponen una clara contribución al significado de la oración, y que funcionan mejor cuando van modificados por un adjetivo o cualquier otro tipo de modificador; en estos últimos casos, es el modificador el que hace la contribución semántica a la oración, pero con un significado más bien de tipo adverbial (Levin, 1993: 95-96). Se trata básicamente del mismo señalamiento que se ha hecho en la bibliografía hispanista con relación a los ejemplos de (2).

En una línea similar de argumentación, Rice (1988) y Lemmens (1998) opinan que en las ‘oraciones transitivas sin objeto’ (*objectless transitive clauses*) el referente del participante que no aparece es asumido como tácito y es interpretado como no específico. Rice, en especial, señala que los objetos omitidos tienden a ser aquellos que pueden ser considerados como típicos o más probables con el verbo en cuestión. Para estos autores, una propiedad definitoria de la construcción de objeto omitido es la nula importancia del objeto particular y un foco sintáctico y pragmático en la actividad denotada por el verbo. Se trataría, típicamente, de una construcción con significado habitual o genérico, en la que no se implica un evento individuado y específico; es decir, se trataría de un evento sin anclaje referencial.

Este foco en el evento es lo que en algunos modelos ha sido identificado como una propiedad aspectual de la construcción. Por ejemplo, en la Gramática del Rol y la Referencia (Van Valin y LaPolla, 1997; Van Valin, 2005) se considera que los verbos de ‘creación’, como *to paint* ‘pintar’, y de ‘consumo’, como *to eat* ‘comer’, son básicamente verbos intransitivos de actividad, pero que pueden, por una regla

léxica sistemática, funcionar como verbos de realización; cuando es así, aparecen con objetos definidos y con anclaje referencial (*pintar el cuadro*). Paralelamente, oraciones con objetos indefinidos (*pintar cuadros*) son analizadas como semánticamente intransitivas, a pesar de la presencia explícita de la frase nominal de objeto. En una mirada muy cercana, Bogard (2009) identifica a este tipo de complementos no definidos como pseudo-objetos.

Por otra parte, respecto a los verbos normalmente intransitivos que se combinan con un objeto cognado (*Vivió una vida placentera*), Melis observa que el cognado tiene muchas o todas las propiedades sintácticas que definen al objeto directo canónico en francés, a pesar de no estar subcategorizado. Para este autor, la distinción entre unos y otros se concentra en el plano semántico, en la medida en que el objeto cognado no se refiere a un participante autónomo que cumple una función en el proceso denotado por el verbo (2002: 69).

En resumen, queda claro que la alternancia entre presencia y ausencia de objeto que admiten muchos verbos en español, y en otras lenguas, se ha abordado desde distintas perspectivas sin acuerdo alguno en torno a su caracterización. Para algunos autores, no cabe distinguir entre lexemas transitivos e intransitivos, puesto que la transitividad depende enteramente de la construcción en la que aparecen los verbos, mientras que otros operan bajo el supuesto de que sí existen verbos ‘básicamente’ transitivos, que en determinadas oraciones prescinden de su objeto, y verbos ‘básicamente’ intransitivos, que a veces admiten la presencia de un objeto. Pero incluso entre los autores que apoyan la no-

ción de una clasificación léxica, hay desacuerdos. Como se vio arriba, esto sucede, por ejemplo, en el caso de un verbo como *comer*, o su equivalente en el inglés, *to eat*, que frente a su definición usual como verbo transitivo (véase Næss, 2009), en algunos modelos de análisis sintáctico suele ser agrupado, en términos aspectuales, con los predicados de ‘actividad’, y por ello es considerado básicamente intransitivo (Van Valin y LaPolla, 1997).

En este contexto, consideramos que una vía más esclarecedora y productiva es distinguir la valencia estructural de los verbos en el nivel léxico (su estructura argumental) del carácter más o menos transitivo o intransitivo que puedan adquirir en cada uso específico. En otras palabras, creemos necesario distinguir entre el número de argumentos que potencialmente son susceptibles de proyectarse en la oración y el número de participantes —y sus características morfosintácticas— que se instancian en cada oración particular (véase Næss, 2007: 123, para una distinción similar). En este entendido, la estructura argumental es léxica y dependiente de la semántica inherente y la transitividad, una función construccional. El objetivo con esta distinción es dar su lugar al hecho de que la transitividad de predicados como los hasta aquí mencionados es efectivamente variable, no sólo en términos de la presencia o no de una frase nominal objeto, sino incluso en términos de si tal frase tiene valor referencial o genérico, y si en estos términos es un pseudo-objeto (Bogard, 2009) o es un objeto sintáctico pero no semántico (Melis, 2002); o incluso en términos de si la construcción resultante focaliza más la predicación, y por ello es una actividad y no una realización, en términos aspectuales (Rice,

1988; Van Valin y LaPolla, 1997). Sin embargo, al mismo tiempo, el objetivo es rescatar, independientemente de este tipo de rasgos construccionales, la idea de que tales verbos pueden tener un esquema de base con uno o dos participantes (su estructura argumental), que permita hacer predecible cuál es el comportamiento más esperado y que dé mejor cuenta de lo que efectivamente sucede en las oraciones que los hablantes usan en contextos comunicativos reales.

Tomando, pues, como punto de partida, la hipótesis de que a cada verbo subyace, como valor léxico inherente, una estructura argumental diferenciada, la cual está detrás de sus posibilidades construccionales, en este trabajo queremos explorar qué nos dicen los datos y frecuencias de uso acerca de tal estructura argumental; es decir, si verbos como los de (1) tienen como parte de su identidad básica dos argumentos o tienen sólo uno. De forma particular, nos interesa indagar la tendencia de los verbos analizados para instanciarse en cláusulas con uno o dos participantes, con el objetivo de ver si los patrones de uso nos permiten establecer la valencia léxica potencial. En un segundo nivel, profundizamos en las características semántico-referenciales de los objetos, presentes o ausentes, para detectar grados variables de transitividad construccional. Así, cuando un verbo va acompañado de un objeto, puede darse el caso de que éste tenga un valor inespecífico o genérico (*Siempre come tacos porque no le gusta la sopa*), disparándose una lectura aspectual de tipo ‘actividad’ que acerca la construcción a un uso ‘intransitivo’. De manera inversa, un objeto omitido no siempre lleva a reconocer un uso ‘absoluto’ de corte intransitivo, ya que en el discurso muchos objetos que no se

expresan tienen un referente que puede recuperarse fácilmente por el contexto lingüístico o por la situación (Cano Aguilar, 1981: 309). Como señala Næss (2007: 124-125), en estos casos de ‘omisión dependiente del contexto’ (*context-dependent object deletion*) no tiene cabida hablar del uso ‘intransitivo’ del verbo en cuestión .

Los predicados que aquí analizamos —*comer, dibujar, llorar, sonreír, dormir, soñar y rezar*—, pertenecen, con una excepción, a aquellos que suelen citarse en la bibliografía como verbos que alternan entre usos transitivos e intransitivos. *Comer* y *dibujar* figuran en las discusiones sobre los verbos transitivos que pueden prescindir de su objeto, aunque, como hemos visto, no todos los autores concuerdan en que se trate de verbos básicamente transitivos. Desde una perspectiva tipológica, sin embargo, se observa que los verbos de ‘consumo’ (*comer*) y los verbos de ‘creación’ (*dibujar*) conforman las dos clases semánticas más propensas a construirse sin el objeto que normalmente se espera (Næss, 2007: 126-127). En cuanto a *llorar, sonreír, dormir* y *soñar*, son verbos que tienden a definirse como intransitivos que admiten la presencia de un objeto de tipo ‘cognado’. La selección de *rezar*, por su parte, requiere un poco más de justificación, dado que el verbo no suele aparecer en los estudios sobre el tema de la ambivalencia transitiva. No obstante, García-Miguel lo incluye, junto con *interceder, pedir* y *abogar*, en un grupo de verbos clasificados como ‘verba dicendi’ marginales. El autor menciona que estos verbos suelen construirse con una frase introducida con la preposición *por* que indica el beneficiario, y añade lo siguiente: “En cuanto a la transitividad de estos verbos, la construcción supone

la incorporación semántica del objeto en el predicado (*pedir por alguien: hacer una petición por alguien*)” (1995: 208). Sugiere, pues, que son verbos transitivos que se emplean de manera intransitiva debido a la internalización de su objeto. La excepción, de acuerdo con el autor, la constituye el verbo *rezar* que sí admite el desarrollo de su objeto interno (*Rezar un rosario*). Desde este punto de vista, entonces, *rezar* podría asimilarse a nuestros verbos intransitivos, como *llorar* o *dormir*, de los cuales esperamos un uso preferentemente intransitivo.¹

El material de análisis ha sido extraído del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA). Los datos corresponden a un total de entre 100 y 200 ejemplos por verbo, tomados del género ficción, del periodo que va de 1980 al año 2000, de todos los países de lengua hispana.

Adelantando nuestros resultados, podemos decir que un estudio de uso arroja luz sobre el comportamiento verbal, ya que algunos patrones, como los aquí analizados, se pueden explicar de mejor manera si se parte de la noción de que los verbos poseen una estructura argumental que orienta el modo en que se proyectan en la sintaxis. En algunos casos, los resultados del análisis no hacen sino confirmar el carácter básicamente transitivo o básicamente intransiti-

¹ El verbo equivalente en inglés, *to pray*, también se clasifica como verbo de ‘decir’ (*speaking verbs*) en Dixon. Este autor lo hace pertenecer al subgrupo de los verbos de ‘gritar’ (*SHOUT subtype*), junto con *to call* ‘llamar’, *to roar* ‘rugir’, *to swear* ‘jurar’, *to preach* ‘predicar’, entre otros, de los cuales afirma que pueden construirse de manera intransitiva o bien transitivamente con el ‘mensaje’ en función de objeto (1991: 145). Los ejemplos de uso transitivo que ofrece en la página 288 enseñan un objeto cognado: *He prayed a really beautiful prayer* ‘Rezó un rezo muy bonito’.

vo que suele adjudicarse a los predicados en cuestión. En otros casos, en cambio, el estudio de uso aporta evidencia contraria a las expectativas generadas *a priori*, y contribuye a destacar la importancia de examinar datos reales como paso previo a la definición de la valencia verbal (véase Thompson y Hopper, 2001).²

El trabajo está organizado de la siguiente manera. En el apartado 2, que sigue a esta Introducción, analizamos los verbos *comer* y *dibujar*, que tienden a considerarse como transitivos básicos. La sección 3 está dedicada al examen de los verbos *llorar*, *sonreír* y *dormir*, tratados en la bibliografía como verbos intransitivos que pueden aparecer con un objeto cognado. En la sección 4 abordamos los dos verbos, *soñar* y *rezar*, que en contra de lo esperado manifiestan cierta tendencia a construirse de manera transitiva. La sección 5 recoge las conclusiones del trabajo.

2. Verbos de estructura argumental bivalente con omisión de objeto

Como hemos dicho, el objetivo principal de este trabajo es determinar, mediante el análisis de datos de uso y la consi-

² Cabe señalar que en este trabajo no tratamos la alternancia entre uso transitivo e intransitivo que presentan verbos tales como *aumentar* y *disminuir*, *cocer* y *hervir*, *mejorar* y *empeorar*, *empezar* y *acabar*, entre otros. Cf. *El profesor acabó la clase a las seis / La clase acabó a las seis* (Cano Aguilar, 1981: 229). En estos casos nos hallamos ante un fenómeno distinto al que se estudia en este trabajo, en la medida en que “el sujeto de las versiones intransitivas mantiene con el verbo la misma relación semántica que se da entre éste y el objeto de la correspondiente versión transitiva” (Hernanz y Brucart, 1987: 254). Este fenómeno se conoce como ‘alternancia causativa’.

deración de frecuencias, si la estructura argumental de los predicados estudiados está conformada por uno o dos participantes. Como también ya hemos señalado, consideramos la estructura argumental como un valor léxico de los verbos; dicha estructura está determinada por el contenido semántico eventivo inherente, pero, en cuanto léxica, es potencial y susceptible de instanciarse en diversas construcciones sintácticas. La transitividad, en nuestra propuesta, es una propiedad de las construcciones específicas que los verbos proyectan. Sin embargo, ambos niveles de análisis (el léxico y el construccional) no están del todo separados. Así, podemos decir que son más ‘transitivos’ los verbos que aparecen más frecuentemente en construcciones con un objeto sintáctico de carácter referencial y que denotan un evento individuado y específico, o que aparecen en construcciones sin objeto sintáctico, pero con el referente del segundo argumento recuperable del contexto. La mayor frecuencia de construcciones transitivas es, a su vez, el signo de una estructura argumental bivalente. Paralelamente, una mayor frecuencia de construcciones intransitivas (sin objeto sintáctico), o transitivas con sentido de actividad y con objeto de valor genérico, es un indicador de una estructura argumental de base con un solo argumento.

En este apartado, presentamos el análisis de los verbos *comer* y *dibujar*, cuyo comportamiento en el uso nos permite establecer que su estructura argumental está efectivamente conformada por dos participantes: un sujeto-agente que realiza la acción y un objeto, con carácter de entidad ‘afectada’ (paciente), en el caso del verbo de consumo *comer*, o con carácter de objeto ‘efectuado’ (tema), en el caso del

verbo de creación *dibujar*. Para determinar lo anterior, no sólo evaluamos la frecuencia con la que el segundo participante aparece codificado, sino que también utilizamos la variabilidad semántico-denotativa de los objetos, así como su posibilidad de codificación en diversas opciones sintagmáticas (frase nominal, pronombre tónico, pronombre átono, oración subordinada, etc.) como indicadores de la robustez sintáctica, semántica y pragmática del esquema de dos participantes y de su realización transitiva.

2.1. *Comer*

Comer es uno de los predicados que más frecuentemente aparece citado como perteneciente al grupo de los verbos que entran en la alternancia transitivo-intransitiva. El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (DRAE, s.v. *comer*)³ lo considera un verbo intransitivo cuyas acepciones principales (las tres primeras) son: a) “Masticar y desmenuzar el alimento en la boca y pasarlo al estómago”, b) “Tomar alimento” y c) “Tomar la comida principal del día”. Sin embargo, la mayoría de los estudios especializados, como hemos visto, lo definen como básicamente transitivo.

Ahora bien, ¿qué nos dicen los datos de uso acerca de este verbo? Los resultados siguientes son producto del análisis de 150 casos. Se trata básicamente de un ítem verbal que muestra una tendencia construccional transitiva; así lo prueba el hecho de que, frente al 33% de casos en los que sólo se manifiesta el esquema intransitivo S + V, el 67% de

³ Consultado en línea, <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>.

los datos de nuestro corpus aparecen con un objeto directo explícito:

- (5) a. Por eso están panzones. Véalos. Yo los estuve observando: *comieron la comida corrida*, además una ración de cecina, de dos clases de quesos, y ahora ya le están entrando a la fruta.
- b. Leonor bajó adonde había dicho, trajo *los chocolates* que esperaba Natalia, y *los comieron* sin hacer caso del relleno, hasta llenarse de su compañía.
- c. Si no lo dijo lo recogió en una antología de aforismos: “La patria son *los exquisitos platillos que comimos* en la infancia”. Te vuelves a reír. Para mí son muy buenos el pozole y los tamales, y se me olvidaba: el caldo miché.

En los tres primeros ejemplos, en los que *comer* aparece con un segundo argumento en la función de objeto directo, se puede ver que éste se puede codificar o bien como una FN (5a), o como un clítico pronominal (5b) o como un pronombre relativo con antecedente nominal (5c). Esto muestra la variabilidad de las posibilidades formales del objeto directo. En particular, el hecho de que el argumento aparezca cliticado o como pronombre relativo indica su importancia discursiva como un elemento topical y por lo tanto definido y anclado referencialmente. Del total de los casos con objeto explícito, el 61% es con frase nominal, el 11% es con un pronombre relativo y el 28% está codificado mediante un clítico de acusativo.

Ahora bien, del total de frases nominales, el 78% consiste en frases definidas, lo que señala que se trata de casos en los que el evento de comer se conceptualiza como específico

y en los que la acción denotada recae sobre un paciente referencialmente anclado. Dentro del restante 32% de frases nominales, hay casos de frases indefinidas pero con expansión a la derecha (29%), asociadas a un evento que se conceptualiza como específico (a pesar de que la construcción es imperfectiva):

- (6) y luego de bajar la manada...para que *comiera* manchones del zacate fresco que crecía en las orillas.

Y hay casos de frases escuetas asociadas a eventos genéricos, pero éstas sólo representan el restante 3% de los casos:

- (7) Mi mamá Lola decía que mi tío Miguel grande siempre que *comía* almejas rayaba en lo sicalítico.

Es decir, en la gran mayoría de los casos en los que aparece un objeto directo explícito, éste es referencial y está asociado a un evento concreto y específico. Esto iría contra algunas miradas, como la de la Gramática del Rol y la Referencia (Van Valin y LaPolla, 1997), que asumen que los verbos de consumo como *comer* son aspectualmente actividades de base y que por lo mismo, se pensaría, son más susceptibles de acompañarse de frases escuetas, sin referente real.

Por su parte, los ejemplos de (8) abajo muestran casos en los que *comer* se construye sin objeto directo explícito:

- (8) a. y sacó un itacate con algo para engañar el estómago: huevos cocidos y un poco del escabeche que había sobrado de

la fiesta. Se lo repartieron entre ellos. El cochero sacó unas nueces de su morral. El indio, un altero de tortillas duras y peló algunas tunas. Los cuatro *comieron* al pie del carruaje, sentados a su sombra, que ya se iba alargando.

- b. Antes del amanecer, el hombre y Trinidad estaban ya levantados apurando a su gente para que dieran forraje a los caballos, *comieran* ellos y reanudaran la marcha hacia Cerro Gordo.
- c. Si antes *había* cenado y *comido* bien en la casa de doña Herlinda ahora podía apreciar que su esmero era mayor.

El análisis muestra, sin embargo, que se trata de dos tipos de oraciones ‘intransitivas’. Por un lado, (8a) es un ejemplo de casos en los que la acción denotada no se predica como absoluta; el objeto de tal actividad, ‘lo comido’, se encuentra claramente explicitado en el contexto discursivo. Es interesante señalar que de todos los casos sin objeto (el 33% del total), el 58% tienen un referente concreto de lo que se come expresado en el contexto. El evento, pues, no se presenta como una actividad atélica, sino como un evento referencialmente delimitado. Por el otro lado, en el ejemplo (8b), la acción denotada se entiende como la actividad genérica de ‘tomar alimento’, en el mismo sentido que marca la segunda acepción del DRAE; se trata de un uso absoluto sin un referente concreto sobre el que recaiga tal actividad. Por último, (8c) representa también un ejemplo de un uso absoluto, sólo que en este caso la que se activa es la tercera acepción señalada por el DRAE ‘tomar la comida principal del día’, en oposición a la actividad de cenar o de desayunar. Estos dos últimos usos, pues, representan los únicos verdaderamente

intransitivos y constituyen sólo el 16% aproximado del total de los casos registrados para el verbo analizado.

Por otro lado, se ha dicho que *comer* desarrolla usos absolutos debido a que lógicamente implica ‘tomar alimento o comida’, esto es, que tiene léxicamente determinado el referente de la actividad de comer; en este supuesto, los hablantes ponen especial importancia en la actividad misma, dado que el objeto de ésta es entendido como genérico. Contrario a esto, el análisis del corpus muestra que con *comer* existe una muy amplia gama de posibilidades lingüísticas de sub-especificación de tal referente: ‘los chocolates’, ‘la comida corrida’, ‘las tortas’, ‘una hostia sagrada’, ‘hojas de ciruelo’, etc. En este sentido, aunque el verbo implica un segundo argumento especificado en su denotación, en el uso los hablantes explotan sistemáticamente las posibilidades de sub-especificación del referente ‘comida’. Esta combinación de denotación específica o restringida con posibilidades de sub-especificación es lo que en Ibáñez (2011) se reconoce como grado intermedio de interiorización referencial.

Más interesante aún es ver que *comer* amplía o libera sus requerimientos semánticos para permitir combinarse con objetos directos cuyo referente no es literalmente comida, como se muestra en los ejemplos de (9):

- (9) a. Y Mariana le estaba haciendo lo mismo a él, sorbiéndoselo, *comiéndoselo*, no sé cómo decirlo.
b. porque así como Pedro de Ocejo era un ser marcado por la luz de la dicha, la italiana parecía *haberse comido* una nube gris que encapotara sol y cielo.

Resumiendo, lo que todos estos datos muestran es: 1) que la mayoría de los usos del verbo son de tipo transitivo, en el doble sentido de que, o aparece con un objeto sintáctico, o de que, a pesar de no aparecer explícitamente, tal objeto es recuperable del contexto. Es decir, en uso, los hablantes mayoritariamente conceptualizan la acción de comer como un evento concreto que tiene como fin el consumo de un tipo de alimento referencialmente especificado; y 2) que los recursos lingüísticos formales y semánticos para utilizar el verbo *comer* de forma transitiva son amplios: una gama variada de selección de referentes del argumento paciente y la variación sintagmática (FN, pronombre clítico, pronombre relativo) de su codificación como objeto directo. Podemos decir, pues, que el estudio de uso confirma que *comer* es un verbo cuya proyección sintáctica es básicamente transitiva y, por lo mismo, que se trata de un predicado cuya estructura argumental léxica y potencial es de dos argumentos.

2.2. Dibujar

El análisis de este lexema verbal parte de la consideración de 100 casos. En la bibliografía este verbo es considerado como perteneciente a la clase semántica de los verbos transitivos de ‘creación’, los cuales, al igual que los verbos de ‘consumo’, tienen cierta propensión a entrar en la construcción intransitiva, con una interpretación de objeto implícito indefinido (Di Tullio, 2007; cf. Levin, 1993, para el verbo *to draw* del inglés). El DRAE (s.v. *dibujar*) también lo marca como transitivo y lo define como “delinear en una superficie, y sombreado imitando la figura de un cuerpo”, aunque la redacción

de la propia definición no parece ofrecer con claridad la idea de un argumento tipo tema que complete el significado de la acción denotada.

¿Qué nos dicen los datos de uso? En el corpus, este verbo muestra una frecuencia de aparición de objetos directos explícitos del 63% (véase 10a); en otro 24% de los casos se trata de construcciones sintácticamente intransitivas, pero en diátesis pasiva o anticausativa (en usos metafóricos), lo que significa que son oraciones en las que el argumento tema se codifica como sujeto oracional (véase 10b); es sólo el 13% restante el que corresponde a construcciones intransitivas en las que aparece solamente el participante codificado como sujeto (véase 10c). Sumando los casos de transitivas y pasivas/anticausativas, podemos ver que el segundo argumento de *dibujar* aparece en una proporción del 87%:

- (10) a. Tomó una tiza y en el pizarrón *dibujó* rápidamente la silueta de un cuerpo humano.
- b. Ahí fue precisamente en donde, lentamente, *se dibujó* el rostro de mi padre muerto, entre las gotas de rocío que se entrelazaban serpenteantes.
- c. Cuando *dibuja* no dice las palabras, y cuando las dice no dibuja, por eso creo que significan lo mismo.

Al igual que *comer*, este verbo también se construye con objetos directos que pueden ser tanto frases nominales como pronombres clíticos y pronombres relativos, lo que, otra vez, habla del valor discursivo topical y de la versatilidad sintáctica del argumento tema de *dibujar*. La mayoría

de los objetos explícitos (78%) comprende frases nominales; el restante lo constituyen un 13% de pronombres átonos de acusativo y un 9% de pronombres relativos. Del total de las frases nominales documentadas, el 86% son frases definidas y el 14% son frases indefinidas, pero de éstas sólo el 5% corresponde a construcciones de corte genérico sin anclaje referencial (11), un porcentaje muy menor del total de casos con frase nominal y aún más reducido considerando el total de oraciones con objeto explícito:

- (11) Hace millones de años, en vez de detenerse a contemplar una explosión atómica, un ser humano se hubiese limitado a *dibujar búfalos y serpientes* en el techo de la caverna al tiempo que cuidaba de esa otra fuente de energía [...]

La importancia del segundo argumento con este verbo se ve claramente en el hecho de que hay una significativa proporción de ejemplos como los de (10b) en los que el tema aparece como sujeto oracional.

Igualmente, el alto grado de asociación de la acción de dibujar con su objeto tema se manifiesta en que incluso en un buen número de las oraciones intransitivas —7 casos de 13— el referente de lo que se dibuja aparece explícito en el contexto discursivo, como en el ejemplo de (12):

- (12) Pero Modigliani había dibujado el rostro de Jacques sin que él se lo pidiera. Metió la mano por debajo de la mesa, sacó su carpeta de bosquejos, un lápiz de carboncillo y *dibujó* con frenesí.

En este sentido, sólo el 6% de las construcciones totales corresponde a construcciones semántica y sintácticamente intransitivas.

Más allá de esto, *dibujar* muestra una variabilidad de referentes prácticamente abierta. En el corpus se puede dibujar cualquier cosa: personas, animales y todo tipo de objetos. De hecho, más aún que *comer*, este verbo muestra una alta frecuencia de aparición en estructuras metafóricas, en las cuales el tema no es literalmente un objeto ‘trazado sobre una superficie’, como en los ejemplos de (13):

- (13) a. Una mancha de luz plomiza y tenue —apenas un hilo, un delgado perfil modelado por los cuantos— ilumina la bruma y *dibuja* en ella los contornos de barcos perdidos, de fantasmas errabundos, de monstruos sanguinarios y de piratas a la deriva...
- b. Cristina temblaba. Asintió con la cabeza y miró hacia el suelo. Una gota de sangre bajó por la comisura de sus labios y fue a *dibujar* en el vestido una pequeña mancha roja.

Resumiendo, los datos de uso muestran que este verbo proyecta oraciones sintáctica- y/o semánticamente transitivas en la mayoría de sus empleos. Sólo de manera ocasional aparece en oraciones sin objeto explícito y sin referente recuperable del contexto, que manifiestan auténticos usos ‘absolutos’, o bien en oraciones que podemos calificar de ‘baja’ transitividad, en la medida en que el objeto sintáctico posee valor genérico. De la misma manera, el corpus nos permite ver que los objetos directos de *dibujar* pueden tener una

gama amplia de referentes, en ningún sentido equiparables a un tipo de objeto ‘interno’, y que éstos pueden aparecer codificados mediante distintos recursos sintagmáticos (FN, clítico de acusativo y pronombre relativo). Al igual que en el caso de *comer*, podemos concluir, pues, que este predicado aparece mayoritariamente en construcciones transitivas, y esto es un indicador de que tiene una estructura léxica compuesta por dos argumentos.

3. Estructura argumental de verbos intransitivos con proyección sintáctica casi nula de objeto cognado

Tal como el estudio de corpus confirmó la esperada transitividad de *comer* y de *dibujar*, los tres verbos que abordamos en esta sección, *llorar*, *sonreír* y *dormir*, ponen de manifiesto su identidad monovalente. De acuerdo con lo señalado en la bibliografía, estos intransitivos se caracterizan por admitir la presencia de un objeto de tipo ‘cognado’. Es decir, se trata de unidades con un objeto semántico interiorizado (Beniers, 2002; Ibáñez, 2011) en la forma léxica que tiene la posibilidad de proyectarse en la sintaxis. Cuando esto sucede, el objeto suele ir acompañado de algún tipo de modificador que representa el elemento “verdaderamente informativo” (Di Tullio, 2007: 121) y con el que el objeto funciona de modo similar al de un circunstancial de manera (*Lloré lágrimas amargas = Lloré de manera amarga*) (Cano Aguilar, 1981: 319; Rodríguez Ramalle, 2003; Di Tullio, 2007: 121; entre otros). Lo que revela nuestro estudio, sin embargo, es que esta posibilidad se explota muy poco en el uso.

Adicionalmente, los datos de corpus ponen de manifiesto unos cuantos casos más de ‘transitivización’ de los verbos en cuestión que no tienen que ver con un objeto cognado.

3.1. *Llorar*

El verbo *llorar*, al igual que su similar del inglés *to cry* (Levin, 1993), suele agruparse con los inherentemente intransitivos de objeto cognado. El DRAE (s.v. *llorar*) también lo marca como intransitivo y lo define como un tipo de actividad: “Derramar lágrimas”.

Los resultados del análisis de este verbo contrastan claramente con los obtenidos para los demás predicados hasta aquí analizados, en la medida en que el 93% del total de 185 ejemplos recogidos corresponde a oraciones que no incluyen un objeto:

- (14) a. sabiendo quién era y lo que le había sucedido, les extrañaba que no *llorara*, como sería de esperar en su condición de viuda reciente.
- b. Natalia había abierto esa mañana los regalos de mamá y casi *lloró* de alegría al ver las medias veladas, los zapatos altos.
- c. La tira a través del cuarto, *llora* sosegadamente, las manos apretadas contra su barriga.

El 7% restante está constituido por estructuras transitivas con objeto directo (8 casos) y por oraciones en las que el esperado objeto cognado se codifica como complemento preposicional (5 casos). Estos últimos alternan con

un cognado en forma de objeto directo que documentamos únicamente en 2 de los 8 usos transitivos de *llorar*. La alternancia se ilustra en (15):

- (15) a. Una multitud que grita con fervor verdadero, que *llora con lágrimas auténticas*, que ama sin fingimientos.
- b. Mi alma *llora lágrimas de acerba amargura*, y glóbulos sanguíneos, como trozos de fuego, se agolpan en mi frente palpitante.
- c. John Polidori *lloraba* ahora con el llanto de un perro: unos largos y desconsolados lamentos, unos aullidos interminables.
- d. Vino un inspector de la Comisaría que fascinó a Josefa y a María Soterraña que *lloró un llanto intercalado*, como en un entierro, mientras duraba el registro de la habitación y el interrogatorio del servicio.

Como ya hemos señalado, en ambos casos, ya sea que el cognado aparezca como objeto directo o como complemento preposicional, el elemento propiamente informativo no es el cognado mismo, sino el modificador que suele aparecer adjunto a él; en los ejemplos de arriba, los adjetivos *auténticas* e *intercalado*, así como los complementos adnominales *de acerba amargura* y *de un perro*. Éstos agregan a la construcción un valor de tipo adverbial (circunstancial de manera) que se evidencia en paráfrasis como *Lloró auténticamente* y *Lloró amargamente*.

En el resto de los casos transitivos de *llorar*, aparece otro participante que no instancia al objeto cognado, sino que proyecta un elemento con valor semántico de ‘causa’ (16a-

b), o bien denota el mensaje de un acto de habla, en un contexto en el que *llorar* toma el carácter de un verbo de ‘decir’ (16c):

- (16) a. nomás se le nublaron los ojos de tanto que *lloró* la muerte de mi papá y de mi hermana Mariquita.
- b. Sin embargo, *lloró* mucho la partida de Eduardo y, a solas y de improviso, tenía ataques de llanto por algún recuerdo sobre el hombre de su vida, al que conoció gracias al Agente 007.
- c. —Lo siento, mami, lo siento. —Rosalinda solloza en el pecho de su madre, y América la abraza, *llora* en su pelo que todo está bien, está okey, todo está bien.

Con estos datos por detrás, podemos decir que el uso comprueba lo que sistemáticamente se ha señalado en la bibliografía: *llorar* es básicamente intransitivo y en su estructura argumental no podemos contar como argumento al participante cognado, pues éste está plenamente lexicalizado o interiorizado (Beniers, 2002; Ibáñez, 2011). El objeto cognado tiene muy poca frecuencia de codificación sintáctica, no muestra variabilidad semántico-referencial y, salvo la alternancia preposicional, las opciones sintagmáticas alternativas a la frase nominal son nulas. Concluimos, pues, que *llorar* es un verbo de una sola valencia.

3.2. *Dormir*

Los resultados obtenidos para el verbo *dormir* van en el mismo sentido. El DRAE (s.v. *dormir*) define este predicado

como “Estar en aquel reposo que consiste en la inacción o suspensión de los sentidos y de todo movimiento voluntario”. Lo marca como intransitivo. De igual forma, como ya se señaló en la Introducción, este verbo suele mencionarse cuando se habla de los predicados inherentemente intransitivos que pueden construirse con un objeto cognado. Nuestra muestra de 155 datos verifica el carácter intransitivo de *dormir*, al estar constituida por un 97% de oraciones sin objeto directo, como en estos ejemplos:

- (17) a. Llegaron muy tarde al pueblo cuando todo el mundo *dormía*.
 b. Y sin embargo, José Hilario descubre el infinito esa noche que *duerme* en una hamaca al descampado, al llegar a un poblado denominado Gorgona.
 c. Fue la primera de cuatro noches, contando desde la víspera de la partida, que los hombres que no estaban de guardia *durmieron* a pierna suelta.

Las oraciones transitivas (5 casos = 3%) son de dos tipos. Dos casos corresponden a construcciones causativas en las que el participante tipo efectuator (Van Valin y Wilkins, 1996),⁴ el que realiza la acción de dormir, es el objeto directo, y el participante adicionado, el causante, es el sujeto:

- (18) Se concentró en ese vitral y, aunque trataba de evitarlo, recordó cuando mamá la *dormía* en sus brazos.

⁴ Estos autores definen aun efectuator como un participante tipo agentivo, pero que no necesariamente muestra las propiedades de ‘control’ y ‘voluntad’ propias de la agentividad considerada en sentido estricto.

Los 3 casos restantes ilustran el uso transitivo con el objeto de tipo cognado *siesta*:⁵

- (19) a. y después del café invité a Chamorro a subir y *dormir* una siesta, si le apetecía.
b. y le dijo que, mientras *dormía* la siesta, le limpiaría y plancharía el uniforme.

Una búsqueda adicional confirmó que *siesta* es el referente ‘típico’ y sólo arrojó una opción referencial más correspondiente al sustantivo *sueño*:

- (20) a. A su lado, Leonor *dormía* un sueño plácido, tan profundo como el de un michino casero.
b. y contemplando a Inés *dormir* el sueño de los que se acuestan con fe de carbonero.⁶

Podemos decir, para concluir, que los datos de corpus llevan a proponer para *dormir* una estructura argumental compuesta por un solo argumento. Existe la posibilidad de desarrollar un objeto de tipo interno en construcciones transitivas, pero tal posibilidad se actualiza en el uso de forma muy marginal.

⁵ Obsérvese que el objeto *siesta* en (19) no viene modificado y no dispara la lectura adverbial que surge en presencia del complemento que acompaña al sustantivo cognado. Sobre la necesidad de distinguir entre dos tipos de uso con objetos cognados, véase Rodríguez Ramalle, 2003.

⁶ También encontramos la expresión metafórica para referirse a la muerte: *Bebé vino a avisarle que Tartufo el domador dormía el sueño eterno en la tumba de la colina*.

3.3. *Sonreír*

Por último, tenemos el verbo *sonreír*, que significa ‘Reírse un poco o levemente, y sin ruido’ (DRAE, s.v. *sonreír*) y que, al igual que *llorar* y *dormir*, suele incluirse entre los verbos intransitivos que alternan con un uso transitivo de objeto cognado.

En nuestro corpus de 150 ejemplos, sin embargo, no documentamos ningún caso de alternancia. La totalidad de los datos está conformada por oraciones sin objeto directo, como en (21):

- (21) a. Menecmo no dijo nada. Observaba su obra y *sonreía*.
 b. Le *sonreí* lo más cinematográficamente que pude, recordando que antes de enamorarme de Victoria enamoraba a otras mujeres con bastante facilidad.
 c. En la fotografía se ven varias jóvenes de pie, *sonríen* en torno a un enorme pastel que adorna una mesa a mitad de una pista.

aunque en dos casos, es cierto, aparece un complemento de tipo cognado, pero codificado bajo la forma de una frase prepositiva, como en (22):

- (22) a. Durante la merienda hablaron de Agus, qué hacían, a qué solían jugar cuando venía. La abuela *sonreía* con sonrisa amistosa mientras Miguel, despreocupado, contestaba que al Palé, al parchís, según los días.
 b. Jaime Rafael la observó como retándola. Elle le *sonrió* con esa sonrisa que sabía otorgar.

Fue sólo mediante una búsqueda especializada, adicional al corpus de base, que pudimos registrar unos cuantos ejemplos transitivos, formados todos con el mismo sustantivo cognado *sonrisa*:

- (23) a. Mi padre no decía nada [...] y Franqui *sonreía* su sonrisa sabia; él sabía dónde yo estaba.
- b. En la boca del metro me aseguró “me lo he pasado más bien”, “me alegro”, *sonreí* mi sonrisa de abuelito encantador, “¿me llamarás pronto?”

Nótese, nuevamente, la presencia recurrente del modificador que da a la frase cognada, con preposición o sin ella, un cierto valor adverbial, que contribuye a la calificación del gesto de sonreír.

En suma, los tres verbos analizados en esta sección, *llover*, *dormir* y *sonreír*, muestran un comportamiento transitivo muy marginal. Su capacidad para admitir un objeto directo de tipo cognado ha llamado la atención de los estudiosos y explica por qué verbos como estos tres figuran en las discusiones sobre el fenómeno de la ambivalencia transitiva. Sin embargo, lo que revelan los datos de corpus es que los verbos de objeto cognado raramente actualizan el potencial de transitivización que se les atribuye. Además, cabe insistir en el hecho de que los objetos cognados carecen de identidad referencial propia, no son cognitivamente separables de la actividad denotada por el verbo y por lo tanto no cumplen función alguna como ‘participantes’ en la situación comunicada (Melis, 2002). Podemos decir, siguiendo a Ibáñez (2011), que las piezas léxicas que los admiten son

verbos de objeto plenamente interiorizado. De ahí, la necesidad del modificador, en la mayoría de los casos, para que el desarrollo en la sintaxis del objeto internalizado tenga algún valor informativo. Dicho valor, como hemos visto, lo lleva esencialmente el modificador, que acompaña al sustantivo pero que en realidad califica la manera en que se efectúa la acción verbal. Por todo lo anterior, postulamos para los intransitivos de objeto cognado una estructura argumental de un solo argumento.⁷

4. Verbos con estructura argumental inesperada

Anunciamos en la sección introductoria de este trabajo que nuestro estudio incluía el examen de dos verbos más, a saber, *soñar* y *rezar*, de los cuales esperábamos un comportamiento orientado hacia la intransitividad. Lo esperábamos en el caso de *soñar*, porque este verbo aparece junto a otros, como *llorar* o *dormir*, en los tratamientos dedicados a los intransitivos de objeto cognado, y teníamos la misma expectativa en cuanto a *rezar*, dada su caracterización en términos de un verbo de ‘decir’ peculiar cuyo objeto se halla incorporado en la semántica verbal (García-Miguel, 1995: 208). En lo que viene a continuación, mostraremos que, en el uso, ambos verbos despliegan una inesperada tendencia a generar construcciones transitivas.

⁷ Quedaría para una investigación futura la profundización en los otros usos transitivos documentados en los casos de *llorar* (un objeto referido a la causa del llanto, así como un objeto tipo ‘mensaje’) y *dormir* (la construcción causativa).

4.1. *Soñar*

Este predicado, o su equivalente en inglés *to dream*, es uno de los que suelen aparecer en las listas de verbos de objeto cognado y con ello suele ser considerado como más intransitivo (Cano Aguilar, 1981; Levin, 1993; Melis, 2002; Di Tullio, 2007). El DRAE (s.v. *soñar*), sin embargo, lo marca como transitivo y lo define como “Representarse en la fantasía imágenes o sucesos mientras se duerme”.

La pregunta es, nuevamente, ¿qué nos dicen los datos del corpus al respecto? Las siguientes consideraciones son resultados del análisis de 130 casos de este predicado. *Soñar* resulta ser un verbo de una transitividad robusta: en primer término, tiene una frecuencia de aparición con objetos directos del 49% —(24a)—; se construye también con el argumento tema⁸ codificado como un complemento oblicuo introducido por las preposiciones *con* o *en* —(24b) y (24c)— en una proporción del 26%. Sólo un 25% es de casos de oraciones intransitivas con un solo argumento —(24d)—:

- (24) a. Se durmió un ratito y *soñó* que estaba solo en una plaza, rodeado de montones de carne cruda.
- b. Fíjense que la otra noche, Jorge, el más chico, *soñó* con su hermano y empezó a gritar “¡Mamá, mamá!”
- c. Tratas de desviarme de mi cometido. ¿Dijiste que a solas contigo mismo *soñabas* en tu existencia?

⁸ El contenido del sueño puede verse hasta cierto punto como una especie de ‘objeto efectuado’. De ahí, la propuesta para asignarle la función semántica de tema. Para sugerencias que apuntan en la misma dirección, véase Cano Aguilar, 1981: 30, 319, 387.

- d. Tal vez como una reacción inconsciente que te dice: ¡no despiertes!
 Permanece ahí, guardadito, fantaseando, desahogándote, relajándote, *soñando*...

Del total de objetos explícitos, el 41% corresponde a oraciones subordinadas introducidas por el nexa *que* y, en menor proporción, con infinitivo; 29% son de casos con clítico de acusativo; un 16% van con pronombre relativo; y solamente el 14% con frase nominal, éstas mayoritariamente determinadas y definidas. Como se puede ver, el paradigma de opciones sintagmáticas para codificar el objeto es más amplio con este verbo que con los transitivos *comer* y *dibujar* vistos arriba: se agrega la posibilidad de su formalización como oración finita y no-finita. Resalta que esta sea la opción más productiva y que las frases nominales sean minoritarias, aunque esto no es sorprendente dado el significado mental del verbo. Como se sabe, la reacción sobre oraciones completivas es un rasgo fuerte de transitividad.

Adicionalmente, *soñar* comparte con *dibujar* una combinatoria abierta con cualquier tipo de referentes semánticos: se puede soñar con personas (25a), diversos tipos de eventos (25b), situaciones (25c), lugares (25d), contenidos negativos (25e), entidades concretas (25f) o cosas abstractas (25g), etc.:

- (25) a. Soñó a Lucas de pie en una colina de yerbas mirando un valle abajo.
 b. Soñó largamente que entraba con Rafael Liévano en una gruta ceremonial.
 c. Ella soñó que era un maniquí en un aparador.

- d. *Soñó con ese lugar.*
- e. *Según esto, soñó una pesadilla terrible.*
- f. *Poco después de la conversación con Cordelia, soñó la corbata de lunares rojos y el torso de leopardo que Lucas Carrasco le mostraba.*
- g. *Vendía píldoras para soñar su programa de tv favorito.*⁹

Ahora bien, sumando los casos totales de proyección del argumento tema, ya sea como objeto directo o como complemento oblicuo, su frecuencia de aparición es del 75%. Por supuesto, no se trata del mismo comportamiento sintáctico, pero, ciertamente, el participante que con este verbo se codifica como complemento preposicional llena el mismo hueco semántico que el del que se codifica como objeto directo; se trata en ambos casos de lo ‘soñado’. Podríamos decir que estamos frente a lo que se llama ‘transitividad preposicional’ (Cano Aguilar, 1981; Hernanz y Brucart, 1987; Hernández Alonso, 1990). Dadas las limitaciones inherentes a un trabajo de este tipo, aquí no discutiremos más la viabilidad teórica de esta noción. Sin embargo, lo que sí podemos decir es que la persistencia en la codificación del argumento tema, sea como objeto directo o como complemento preposicional, señala que el verbo tiene dos argumentos léxicos potenciales; es claramente un predicado de dos valencias, con una transitividad mucho más fuerte de lo que hace suponer su habitual mención entre los verbos intransitivos de objeto cognado.

⁹ Resalta que en el corpus documentamos un solo caso de objeto cognado: *El pianista es el que soñó el sueño más hermoso, pero despertó antes de saber cómo terminaba.*

4.2. *Rezar*

Como ya se dijo, el último verbo analizado en este trabajo no suele figurar en las discusiones sobre la ambivalencia transitiva. No obstante, *rezar* comparte con las piezas léxicas que sí se discuten un estatus indefinido o ambiguo. Por un lado, se hace notar que el verbo lleva integrado en su semántica la referencia a un objeto altamente específico (García-Miguel, 1995: 208); *rezar*, en efecto, es ‘decir oraciones’, y en ese sentido parece lógico esperar un comportamiento con cierto sesgo a favor de la intransitividad. Por el otro lado, dadas las afinidades semánticas de *rezar* con verbos que designan procesos verbales (García-Miguel, 1995: 208), no está excluida la posibilidad de visualizar la acción que denota este predicado como perteneciente a una clase de carácter básicamente transitivo. De hecho, en el DRAE (s. v. *rezar*), donde el significado del verbo se define en términos de ‘Dirigir a Dios o a personas santas oraciones de contenido religioso’, *rezar* se marca como transitivo. Se justifica, pues, un estudio de uso para ayudar a desentrañar la verdadera identidad del verbo *rezar*. Los resultados que a continuación se presentan tienen como base un corpus de 150 ejemplos, los cuales, como se verá, apoyan la postulación de una estructura bivalente.

En efecto, frente a los usos intransitivos esperados, tales como el ejemplificado en (26a), *rezar* presenta en nuestros datos un 45% de casos con objeto directo (26b-c):

- (26) a. Arrodillada *rezo*. ¿Alguien, con desesperanza, *rezó* tanto como yo?

- b. Don José María Carmona Chaos *rezó tres avemarías*, las tres avemarías que desde niño le habían acompañado al acostarse cada noche
- c. Los oigo, alguien sube, abre la puerta del cuarto y me *reza*:
“*Baruj Atá Adonai*”.

Como se ve, el objeto directo puede aparecer como una frase nominal con el esperado referente de tipo cognado (26b), pero también, de forma no tan esperada, como complemento de discurso directo (26c). En el corpus, del total de los objetos sintácticos, el 75% está conformado por frases nominales, el 4% corresponde a clíticos de acusativo y el 21% son citas. Estas últimas ofrecen una prueba muy clara de que *rezar* mantiene cierta relación con los verbos que denotan procesos verbales.

Sorprende, además, que los hablantes, a pesar de la supuesta determinación semántica del objeto de rezar (‘oraciones’) y de lo reducido de las opciones referenciales, expresan, en un alto porcentaje, el tipo específico de oraciones que se rezan:

- (27) a. Cuando tocan el Angelus se detienen para *rezar* el Pater Noster y el Ave María de labios para fuera.
- b. Dicen que son personas que *rezan* el Credo muchas veces al revés.
- c. [...] *rezar* rosarios hasta que están llamando a misa.
- d. se paró ante la imagen de María para *rezar* una novena y se quedó dormida en el suelo.
- e. Es cierto que no *he rezado* el oficio divino desde que ingresé en la insurrección.

- f. y un rosario preparado para *rezar* súplicas.
- g. después de *rezar* la penitencia, quedar perdonado y con-graciado.

Nótese como en (27a) y (27b) los núcleos nominales de los objetos directos efectivamente denotan un subtipo del referente ‘oración’; en (27c), (27d) y (27e), sin embargo, el referente denotado no es ya una oración particular, sino un grupo de oraciones, que se configuran más como un tipo de práctica social. En el mismo tenor, podemos decir que en (27f) y (27g) los referentes son cercanos, pero distintos a la denotación de ‘oración’, en el sentido de ‘una serie de palabras pre-establecidas’. Esto indica que el valor del objeto directo como cognado es parcial. Ciertamente, el universo de referencia está pre-determinado (Ibáñez, 2011), pero dentro de esta predeterminación hay variabilidad de opciones.

Observamos arriba que *rezar* es un verbo con opciones sintagmáticas amplias para la codificación de su objeto directo (frase nominales, clíticos, discurso directo). Hay que señalar, sin embargo, que un cierto porcentaje —16%— de las oraciones con frase nominal de objeto son de corte genérico o tienen un objeto no definido; presentan el evento de rezar como un tipo de actividad atélica:

- (28) Dicen que son personas que *rezan* padrenuestros muchas veces al día.

Esto significa que del total de oraciones con objeto explícito, casi un 11% son construcciones que pueden considerarse con un menor grado de transitividad. En este sentido, sólo el 34% son de transitividad ‘fuerte’. Sin embargo,

el comportamiento de *rezar*, en términos de su frecuencia con objetos explícitos, de la variabilidad referencial, aunque limitada, de estos objetos y de la variabilidad sintagmática de los mismos, lo aleja definitivamente del grupo de predicados intransitivos, como *llorar*, *sonreír* y *dormir*, que no tienen un segundo participante previsto en su estructura argumental. Podemos, pues, proponer que este verbo tiene una valencia de dos argumentos, pero con una tendencia un poco más acusada hacia el uso intransitivo que los otros verbos bivalentes estudiados en este trabajo.

5. Conclusiones

En este trabajo nos hemos ocupado de un grupo representativo de verbos dentro de aquellos que alternan entre usos transitivos e intransitivos. Específicamente, nos centramos en *comer*, *dibujar*, *llorar*, *sonreír*, *dormir*, *soñar* y *rezar*. Con base en datos de corpus, nos planteamos explorar si su uso en construcciones transitivas o intransitivas, en términos de frecuencias y tendencias, nos permitía determinar estructuras argumentales de base para cada uno de ellos.

Con respecto a *comer* y *dibujar*, los datos de uso muestran claramente su orientación transitiva. Y aunque también pueden ser usados intransitivamente, se trata, básicamente de verbos cuya estructura argumental léxica y potencial tiene dos argumentos. Por otro lado, los datos confirman la identidad de *sonreír*, *llorar* y *dormir* como verbos básicamente intransitivos. Son predicados que tienen la posibilidad de proyectar en la sintaxis al objeto ‘insinuado’ en la

semántica inherente del verbo, pero el uso muestra que este comportamiento es muy marginal y, por lo mismo, se puede plantear que este objeto no es un elemento de su estructura argumental. Es decir, son verbos monovalentes.

Por su parte, *soñar* sorprende bastante al mostrar un comportamiento más transitivo de lo esperado, aunque esta transitividad se manifiesta en el doble sentido de transitividad directa (con objeto directo) y transitividad preposicional. Este comportamiento contrasta ampliamente con su consideración en la bibliografía como verbo intransitivo de objeto cognado. Además, los datos de uso muestran que su participante tema tiene una amplia gama de posibilidades referenciales y buena productividad para ser codificado en las diversas opciones sintagmáticas que ofrece la lengua (frase nominal, clítico de acusativo, pronombre relativo y oraciones subordinada completiva y de infinitivo). Se trata, sin duda, de un verbo que en términos potenciales tiene una estructura argumental de dos participantes.

De la misma forma, *rezar* resulta con una transitividad mayor a la que hace esperar su consideración como un verbo de objeto cognado (*rezar* significa ‘decir oraciones’). Y aunque ciertamente este objeto tiene un alto grado de restricción semántica, los datos de uso muestran que los hablantes especifican el tipo o clase de ‘oraciones’ que rezan. Igualmente, la posibilidad del verbo para construirse con un objeto de discurso directo señala su pertenencia a la clase de los verbos *dicendi*, los cuales son típicamente transitivos.

Podemos, pues, proponer que este verbo tiene una valencia de dos argumentos, pero con una tendencia un poco

más acusada hacia el uso intransitivo que los otros verbos bivalentes estudiados en este trabajo.

Estos resultados ponen de manifiesto tres cosas fundamentales. En primer lugar, el estudio detallado de casos reales de corpus permite detectar en el comportamiento de los verbos patrones construccionales muy claros que apuntan a la identidad léxica básica de los mismos. De forma particular, resaltamos aquí el hecho de que los patrones que emergen del uso no siempre coinciden con los señalados en estudios de foco puramente teórico.

En segundo lugar, pudimos establecer que el concepto de estructura argumental, como un esquema semántico-sintáctico de carácter léxico, permite dar cuenta de la diversidad de comportamientos sintácticos de los predicados verbales tal y como aparecen en el uso. En el caso que nos ocupa, se observa que los verbos de estructura argumental bivalente, aunque tienen una tendencia clara a las construcciones transitivas, admiten con cierta facilidad que su segundo argumento pueda tener un valor genérico-no referencial, o que incluso no se exprese, mientras que los predicados monovalentes tienen mucha mayor restricción para aparecer con su objeto interno explicitado en la sintaxis. En última instancia, el análisis aquí presentado sugiere que el concepto de estructura argumental es una alternativa viable a las propuestas construccionistas que asumen que la transitividad es una función de cada contexto específico de uso.

En tercer lugar, este trabajo ha dejado en claro que la ambivalencia transitiva de los verbos aquí estudiados está estrechamente relacionada con el hecho de que todos en mayor o menor medida tienen un objeto semántico parcialmente

determinado o especificado —*comer* es ‘ingerir comida’, *sonreír* es ‘producir una sonrisa’, *soñar* es ‘tener un sueño’, etc.— que por lo mismo puede ser explicitado o no en la sintaxis. De hecho, es esta propiedad lo que está detrás de que se les considere ambivalentes.

El carácter no uniforme de tal ambivalencia, postulamos aquí, se desprende directamente de un conjunto de rasgos asociados al objeto interno: a) el grado de autonomía referencial del objeto respecto a la actividad denotada por el verbo: mientras que una sonrisa no es separable del acto de sonreír, la comida que se ingiere existe de manera independiente del proceso de consumo; b) la restricción semántica sobre los tipos denotativos del objeto: frente a la especialización del objeto de *llorar* (lágrimas o llanto), destaca la gama abierta de posibilidades del objeto de *soñar* (personas, objetos concretos o abstractos, eventos, etc.); y dentro de la clase denotativa, c) el potencial de sub-especificación del referente: aunque *comer* implica ‘comida’, el abanico de lo que se ingiere es muy amplio; en comparación, el rango de las ‘oraciones’ que se pueden rezar es mucho más limitado.

Por supuesto, no parece adecuado pensar que estos tres tipos de rasgos dependan de cada contexto de uso. Más bien, son parte de la identidad léxico-semántica de los verbos y con ello parte de su estructura argumental. En última instancia son estos rasgos los que motivan la mayor o menor transitividad de los supuestos verbos ambivalentes.

Corpus

CREA. Real Academia Española. Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es>

Bibliografía

ALARCOS LLORACH, EMILIO (1968), *Estudios de gramática funcional*, Madrid, Gredos.

— (1994), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.

BENIERS JACOBS, ELISABETH (2002), “La base de los verbos denominales. ¿Participante de oración principal o modal?”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 50:2, pp. 405-425.

BOGARD, SERGIO (2009), “Spanish atelic activity sentences complemented by a bare noun phrase. Two macroroles or just one?”, en L. Guerrero, S. Ibáñez Cerda y V. A. Belloro (eds.), *Studies in Role and Reference Grammar*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 347-359.

CANO AGUILAR, RAFAEL (1981), *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid, Gredos.

DI TULLIO, ÁNGELA (2007), *Manual de gramática del español*, 2ª ed., Buenos Aires, La isla de la luna.

DIXON, R. M. W (1991), *A new approach to English grammar, on semantic principles*, Oxford, Clarendon Press.

- GARCÍA-MIGUEL, JOSÉ MARÍA (1995), *Transitividad y complementación preposicional en español*, Verba, Anexo 40, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- HERNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR (1990), “En torno al suplemento”, *Anuario de Letras*, XXVIII, pp. 5-25.
- HERNANZ, MARÍA LLUÏSA y JOSÉ M. BRUCART (1987), *La sintaxis*, 1. Principios teóricos. La oración simple, Barcelona, Crítica.
- IBÁÑEZ, SERGIO (2011), “Interiorización y predeterminación de argumentos en predicados verbales del español”, en F. Arellanes, S. Ibáñez y C. Rojas (eds.), *De morfología y temas asociados. En homenaje a Elisabeth Beniers*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 87-117.
- LEMMENS, MAARTEN (1998), *Lexical perspectives on transitivity and ergativity. Causative constructions in English*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- LEVIN, BETH (1993), *English verb classes and alternations. A preliminary investigation*, Chicago/Londres, The University of Chicago Press.
- MELIS, LUDO (2002), “Objects and quasi-objects. The constellation of the object in French”, en K. Davidse y B. Lamiroy (eds.), *The nominative & accusative and their counterparts*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 41-79.
- NÆSS, ÅSHILD (2007), *Prototypical transitivity*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- (2009), “How transitive are EAT and DRINK verbs?”, en J. Newman (ed.), *The linguistics of eating and drinking*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 27-43.

- RICE, SALLY (1988), “Unlikely Lexical Entries”, *Berkeley Linguistics Society*, 14, pp. 202-212.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, TERESA MARÍA (2003), “Los objetos cognados como expresión de la manera verbal”, *Verba*, 30, pp. 317-340.
- THOMPSON, SANDRA A. y PAUL J. HOPPER (2001), “Transitivity, clause structure, and argument structure: Evidence from conversation”, en J. L. Bybee y P. J. Hopper (eds.), *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 27-59.
- VAN VALIN, JR., ROBERT D. (2005), *Exploring the syntax-semantics interface*, Cambridge, Cambridge University Press.
- y RANDY J. LAPOLLA (1997), *Syntax. Structure, meaning and function*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VAN VALIN, JR., ROBERT D. y DAVID P. WILKINS (1996), “The case for ‘effector’: case roles, agents and agency revisited”, en M. Shibatani y S. A. Thompson (eds.), *Grammatical constructions*, Oxford, Oxford University Press, pp. 289-322.

